

Texto- Marcos 6:1-30

Título- Alcanzando a los incrédulos

Proposición- Cristo nos ha mandado a alcanzar a los incrédulos, y tenemos que estar conscientes de lo que vamos a enfrentar.

Intro- Como cristianos, Cristo nos ha mandado a alcanzar a los incrédulos- predicar el evangelio a ellos, y ser usados como instrumentos en las manos de Dios para su conversión. Como vimos en la historia del hombre endemoniado, Cristo nos manda a ir a los nuestros- a familiares y amigos- y contarles cuán grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. Y después, a veces nos usa para ir y alcanzar a otros- personas fuera de nuestros círculos de familia y amigos- compañeros de trabajo o de la escuela, o aun desconocidos.

Ésta es nuestra responsabilidad como cristianos- y no solamente es nuestra responsabilidad, sino que tenemos la autoridad divina para ir a predicar el evangelio a todo el mundo. No es fácil- no es algo que hacemos sin problemas- requiere sacrificio y esfuerzo. Pero sin duda cada hijo de Dios es mandado a compartir las buenas nuevas con un mundo incrédulo.

Esto es lo que vemos en esta sección del evangelio de Marcos- que somos mandados a ir y alcanzar a los incrédulos, aun sabiendo que vamos a enfrentar pruebas y persecución, vamos a ser rechazados y perseguidos- pero que también, Dios puede salvar a la gente por medio de nuestro testimonio y predicación.

Aquí en Marcos 6, empezamos otra sección de historias. Ya hemos estudiados tres diferentes historias que tienen que ver con el poder divino de Cristo- Su poder sobre la naturaleza, sobre las huestes de maldad, y sobre la enfermedad y la muerte. Aquí en este capítulo, tal vez parece al principio como historias desconectadas, pero el enfoque en esta primera parte del capítulo es cuando Cristo mandó a los 12 a ir y predicar en las aldeas, en los pueblos.

Esta historia nos provee el enfoque, el énfasis para este pasaje. Tal vez no parece así al principio, porque no es la historia con la cual empieza el capítulo. Pero Marcos tiene el hábito de insertar historias entre otras historias- no siempre guardando el orden cronológico, sino con la intención de enseñar algo específico a sus oyentes por medio de cómo estructura su libro.

Por ejemplo, en el capítulo pasado, estudiamos la historia de Jairo, y su fe cuando vino a Jesús para pedir por la sanación de su hija. Pero en medio de la historia de Jairo, Marcos nos cuenta de lo que pasó con la mujer con un flujo de sangre- con la intención de usarla para ilustrar el tema de la fe, para mostrar las diferencias entre Jairo y la mujer, que tenían la misma necesidad y encontraron la misma solución- en Cristo.

Aquí en Marcos 6 vemos lo mismo- podríamos estudiar cada sección aquí como diferente historia, con diferente aplicación para nuestras vidas. Pero no estamos aquí para estudiar el libro de Marcos como si fuera un comentario, sino para entender lo que él quiere enseñarnos, bajo la inspiración del Espíritu Santo. ¿Por qué tenemos estas historias juntas en este capítulo? ¿Por qué Marcos combinó estas historias? ¿Por qué empieza con el rechazo de Cristo por las personas de Su tierra natal en Nazaret, después habla de

Cristo mandando a los apóstoles a predicar, y después nos cuenta la historia de Juan y Herodes- antes de terminar la historia en el versículo 30?

Pues, porque hay algo relacionado en estas historias. El énfasis es en Cristo mandando a los 12 a predicar. Pero antes de que ellos salieran a predicar, recibieron una lección fuerte en cuanto al rechazo- aun Cristo mismo fue rechazado por Su propia familia, por aquellos en Su tierra natal. Y después Marcos nos cuenta lo que pasó con Juan y Herodes, para enfatizar aún más la importancia de reconocer que salir como mensajero de Cristo y predicar el evangelio verdadero no es fácil, ni seguro- los apóstoles, cuando se fueron dos en dos para predicar, estaban arriesgando sus vidas por causa del evangelio- así como Juan lo había hecho.

Creo que por eso tenemos estas 3 historias juntas- lo que pasó con Cristo en Su tierra, el mandar a los apóstoles a predicar, y la historia de Juan y Herodes- y la sección termina, en el versículo 30, con el reporte de que los apóstoles regresaron y contaron a Cristo cómo les había ido en su misión.

Por organizar su material de esta manera, Marcos está mostrando lo que nos podría suceder cuando somos mandados por Cristo para alcanzar a los incrédulos. Recuerdan que Marcos está escribiendo este libro a los cristianos en Roma, como su audiencia original- cristianos que estaban siendo muy perseguidos por el gobierno romano. Sin duda ellos necesitaban ser animados a seguir adelante, seguir predicando el evangelio con denuedo, aun reconociendo que tal vez les iba a costar sus vidas.

Y esta verdad es la misma para cada cristiano en toda la historia- Cristo nos ha mandado a predicar el evangelio, alcanzar a los incrédulos. Y tenemos que reconocer que podemos ser rechazados por los que nos conocen bien- familia, amigos, compañeros. Podemos ser perseguidos, hasta la muerte, por las autoridades, por personas que odian el evangelio. Y si no muerte, puede ser el tipo de persecución que incluye perder el trabajo, perder relaciones con familiares, perder relaciones con amigos y vecinos. La persecución puede ser diferente, dependiendo del tiempo- pero sin duda estamos en camino a persecución fuerte en nuestro país.

Entonces, vamos a considerar estas tres historias, pero tomando en cuenta lo que tienen en común- Cristo se fue a Nazaret, sabiendo que iba a ser rechazado por la gente allí, en parte, para preparar a Sus discípulos para cuando ellos salieron a predicar en los pueblos. Y después Marcos nos cuenta la historia de Juan y Herodes para que veamos cuán peligroso es, humanamente hablando, tener el valor para decir la verdad aun ante una persona que tiene el poder de vida y muerte físicas.

Y mientras consideramos lo que los discípulos iban a enfrentar, y lo que nosotros podemos enfrentar, cuando predicamos el evangelio, que recordemos que Cristo sabía que Él iba a pasar por lo mismo- iba a ser perseguido hasta la muerte por los suyos. Cristo vino como el siervo sufriente, como Marcos está enfatizando en este libro. Y si Cristo iba a sufrir de esta manera, también Sus seguidores van a sufrir lo mismo. Esto continúa hoy en día- como discípulos de Cristo, deberíamos esperar el mismo tipo de rechazo y persecución que nuestro Señor experimentó cuando estaba aquí en esta tierra.

Cristo nos ha mandado a alcanzar a los incrédulos, y tenemos que estar conscientes de lo que vamos a enfrentar.

I. El rechazo de Jesús

El capítulo empieza diciéndonos que Cristo llegó a Su tierra- a Nazaret, donde había crecido- y en el día de reposo se paró y comenzó a enseñar en la sinagoga. Y la reacción no era lo que esperaríamos para personas que estaban escuchando el mejor predicador en la historia- no había arrepentimiento ni avivamiento- dice que ellos admiraban lo que dijo, pero después empezaron con preguntas de crítica [LEER vs. 2b-3].

Obviamente estaban intentando dejar de pensar en lo que Jesús había predicado- empezaron a cambiar la conversación para que no estuviera enfocada en ellos, sino en Cristo. Podemos imaginar lo que estaban pensando- “no tenemos que poner atención a lo que ha dicho- no tenemos que ser convencidos de nuestros pecados y cambiar- sabemos quién es- es el carpintero, es el hijo de María- le conocemos, creció aquí con nosotros- no puede ser alguien importante con un mensaje importante.”

Le menospreciaron porque le conocieron- pero más, le atacaron. Por llamarle el carpintero, estaban mostrando que no creían que tenían las credenciales para ser un maestro- que era un hombre sencillo quien trabajaba con sus manos. Por llamarle hijo de María en vez de hijo de José, probablemente estaban atacándole- porque en ese entonces la gente era conocida por sus padres, no por sus madres. Ésta es una referencia al hecho de que sabían que José no era Su padre- una referencia al escándalo del nacimiento virginal.

De hecho, dice que “se escandalizaban de Él.” Ésta también es la palabra que se usa más adelante en la escritura del Nuevo Testamento para hablar de los judíos y su rechazo de Cristo que resultó en Su crucifixión. Y no era de sorprenderse- leemos en Juan 1 que Cristo “vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.” Isaías profetizó que Cristo iba a ser “despreciado y desechado entre los hombres... menospreciado.”

Y Cristo respondió a su incredulidad, su rechazo, con un dicho- “no hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes y en su casa.” Muchos pastores se sienten así- van para enseñar en una conferencia en otra ciudad, o para predicar en otra iglesia, y la gente pone atención, la gente está agradecida por su enseñanza- y después regresa a su propia iglesia y nadie está contento y todos se quejan de él y lo que hace o no hace. Yo doy gracias a Dios por esta iglesia- normalmente me siento más incómodo en otros lugares y siempre quiero regresar aquí- pero que la iglesia de Cristo siempre tenga cuidado de cómo trata a sus pastores.

En el caso de Cristo, la reacción de la gente en Nazaret resultó en que no hizo muchos milagros entre ellos [LEER vs. 5]. Obviamente, no es que no tenía el poder, sino que era la voluntad del Padre que Cristo usara Sus milagros para confirmar la fe, no para echar perlas ante los cerdos.

Y es un gran aviso para nosotros para no menospreciar la Palabra de Dios y responder en incredulidad cuando la verdad es predicada entre nosotros. Porque, sin fe, es imposible agradar a Dios- sin creer en Dios y en lo que dice en Su Palabra, no vamos a ver muchas grandes obras de Dios en nuestras vidas. Muchas veces la gente quiere ver a Dios obrar de una manera milagrosa antes de que decida creer en Él. No funciona así- primero es creer, primero es tener fe en lo que la Biblia dice, y después vamos a ver las bendiciones en nuestras vidas. Tenemos que aprender a andar por fe, no por vista, si queremos ver las plenas bendiciones de Dios en nuestras vidas, en nuestras casas, y en nuestra iglesia.

Pero aun con este rechazo, Cristo no se rindió- continuó con Su misión, y en el versículo 7 “llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos.”

II. Los apóstoles enviados

Este es el enfoque de este pasaje- Cristo cumpliendo con los doce lo que había dicho cuando les llamó. ¿Recuerdan? En el capítulo 3 y el versículo 14 dice que “estableció a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar.” Habían estado con Él- ya era tiempo para salir a predicar.

Vemos que Cristo les mandó en grupos- dos en dos- probablemente en parte para la comunión, en parte para el apoyo- en parte porque el Antiguo Testamento había enfatizado el testimonio de dos o tres testigos en vez de solamente uno.

Cristo también les mandó con autoridad- “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos,” mostrando que sí estaban hablando por Dios. Ellos no tenían autoridad en sí mismos, sino que tenían la autoridad de Cristo- salieron como Sus mensajeros- cuando ellos se fueron para predicar la verdad, era como Cristo mismo estuviera y predicando. Y predicaron el mismo mensaje- el arrepentimiento, como vemos en el versículo 12.

Y es importante reconocer que nosotros también, aunque no somos apóstoles, sí representamos a Jesús. Somos Sus hijos- salimos con Su mensaje- y así, hablamos con Su autoridad. Por eso no tenemos que tener miedo cuando hablamos de Cristo, cuando hablamos de la salvación- porque no estamos diciendo lo que nosotros pensamos, sino compartiendo las palabras de Cristo con Su autoridad.

Pero no es solamente la autoridad de Cristo que ellos tenían, y que nosotros tenemos- también Cristo les mandó con el mandamiento de cómo vivir [LEER vs. 8-9]. El punto era que ellos iban a salir y predicar no en comodidad, sino dependiendo de Dios para suplir sus necesidades.

En ese entonces era la ley de los rabinos que un hombre, cuando quería entrar al templo, tenía que dejar a un lado su bordón, sus sandalias, y su dinero, antes de entrar. El punto era que todo de la vida normal tenía que ser puesto a un lado antes de entrar a la presencia de Dios. Es posible que lo que vemos aquí refleja la misma idea- los doce fueron enviados con casi nada, para mostrar su dependencia de Cristo. Nosotros también, cuando somos enviados como mensajeros de Jesús, no vamos con toda comodidad, con casas y coches y dinero- vamos dependiendo de Dios para que supla nuestras necesidades.

Hoy en día vemos muchos predicadores del evangelio de la prosperidad que tienen todo- hasta aviones privados. Ellos no están siguiendo a Cristo, no están dependiendo de Él para que el mundo sea alcanzado con el evangelio- están vendiendo el evangelio por su propia comodidad y riquezas, y serán castigados por Dios.

Pero también nosotros como cristianos estamos en el peligro de pensar que el seguir a Cristo requiere muy poco sacrificio- de hecho, esperamos que todo mejore en mi vida cuando ya me comprometo a Cristo y a Su iglesia. Pues, todo mejora, sin duda- somos salvos, somos hijos de Dios, tenemos la vida eterna. Pero no todo mejora en el sentido de que ya tenemos todo y no tenemos que luchar por nada. La vida cristiana es una vida gozosa, una vida llena de bendiciones, pero también es una vida de sacrificio- es una

vida de fe que a veces parece que no va a funcionar- para que aprendamos a depender de Cristo para todo- literalmente todo.

También Cristo, al enviar a Sus apóstoles, les dijo cómo responder al rechazo, en el versículo 11 [LEER].

Recuerden que Cristo apenas les había dado una ilustración muy fuerte de esta misma verdad- que Él mismo fue rechazado en Su tierra natal. Por eso, ellos también deberían esperar lo mismo cuando se fueron a predicar.

La idea de sacudir el polvo que está debajo de los pies era una costumbre para los judíos cuando regresaron de una tierra lejana, una tierra gentil. Antes de entrar otra vez a Israel, a la tierra prometida, literalmente sacudieron el polvo de sus sandalias y su ropa, para mostrar que no traían la contaminación de los paganos a su país- para mostrar que no estaban asociados con las blasfemias de esas tierras.

Aquí, era un símbolo de juicio- Cristo estaba diciendo, que si ellos rechazan el evangelio, van a pagar el precio y ser condenados para siempre.

Entonces, Cristo había mostrado a Sus discípulos lo que podría pasar, con Su propio ejemplo en Nazaret. Les había dicho que no todos iban a responder al mensaje, sino que en algunos pueblos iban a tener que salir y simbólicamente mostrar el juicio de Dios sobre ellos.

Y después, para enfatizar aún más lo que puede pasar cuando somos fieles al mensaje de Cristo, Marcos incluye la historia de lo que pasó con Juan el Bautista.

III. La muerte de Juan

Leemos, empezando en el versículo 14, que “oyó el rey Herodes la fama de Jesús.” Posiblemente era un resultado del ministerio de los 12- que el mensaje empezó a esparcirse, y hasta Herodes oyó lo que estaba pasando. Y lo que oyó Herodes le dio mucho miedo- él pensaba que Juan el Bautista había resucitado de los muertos. Y tenía este miedo porque, conforme al versículo 16, él había mandado a Juan a ser decapitado- y por eso temió mucho que había regresado de entre los muertos.

Y después Marcos nos cuenta la historia- lo que había pasado entre Herodes y Juan. Herodes es un nombre familiar- por eso, leemos de diferentes Herodes en la Biblia. Herodes el Grande fue el rey durante el tiempo del nacimiento de Cristo- él mandó a matar a todos los bebés en Belén, para intentar a matar a este bebé que él pensaba iba a tomar su trono. No era un judío, sino que los romanos le habían puesto sobre Israel después de su conquista. El Herodes en esta historia es su hijo- y también el mismo Herodes ante quien Cristo tenía que aparecer antes de Su crucifixión. Lo importante para entender aquí es que todos los Herodes, todos en esta familia, eran inmorales y abiertos en cuanto a sus vicios. Leemos aquí que Herodes había arrestado a Juan, porque le había denunciado por haberse casado con Herodías- quien era la esposa de su hermano. Pero no es solamente que Herodes divorció a su esposa para casarse con la esposa de su hermano- Herodías también era su sobrina. Entonces, podemos ver la maldad- y Juan, como profeta, como mensajero de Dios, denunció a Herodes por su pecado, y por eso fue prendido.

Pero dice que Herodes temía a Juan- por eso, aunque su esposa quería que fuera matado, no podía. Herodes reconoció que Juan era “varón justo y santo”, y por eso “le guardaba a salvo”, y aún le oyó, aunque lo que oyó le dejó muy perplejo- “pero le escuchaba de buena gana.”

Pero Herodías no se rindió- estaba planeando, y un día, cuando Herodes tenía una fiesta, mandó a su hija a danzar por él y por los varones con él- la idea es una danza erótica, sensual- y Herodes, en su lujuria y ebriedad, quiere concederle un favor- dice “hasta la mitad de mi reino”, que no es literal, sino mostrando que estaba dispuesto a conceder una cosa de manera generosa.

La hija va con su madre, que le dice que debería pedir la cabeza de Juan el Bautista. Y la chica lo hace- lo pide- y Herodes siente obligado hacerlo, por su juramento ante todos- aunque no quería. Entonces, matan a Juan, le traen su cabeza, y Herodías tiene su venganza. Los discípulos de Juan se enteran, van y recogen el cuerpo, y lo ponen en el sepulcro.

Y inmediatamente después de terminar esta historia, en el siguiente versículo, versículo 30, dice, “Entonces, los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.” Puede ser el inicio de la siguiente sección- de hecho, en 8 días probablemente vamos a empezar con este mismo versículo. Pero también cierra bien esta parte del capítulo- nos muestra que la historia de Juan y Herodes sí tiene que ver con la misión de los apóstoles. Esta vez ellos no murieron por causa de Cristo- pero en la historia leemos que la mayoría de los apóstoles eventualmente sí fueron martirizados- matados por causa del evangelio- así como Juan.

Aplicación- Hay muchas aplicaciones para nuestras vidas de este pasaje- muchas aplicaciones en cuanto al hecho de que nosotros también somos enviados por Cristo para ir y predicar el evangelio a todos. No somos apóstoles, pero también tenemos el mandamiento de Cristo para ir y predicar y hacer discípulos de todas las naciones- también tenemos la autoridad de Cristo para ir a predicar en Su nombre.

Tenemos que reconocer la autoridad que tiene la persona que predica el evangelio en la iglesia. Cada persona que sube a este púlpito y abre la Palabra de Dios y la explica habla con la autoridad de Dios mismo. Por eso es tan importante venir y escuchar, poner atención, no ser distraídos, guardar los celulares, no venir tarde, no levantarse sin razón- porque Dios te está hablando. No importa si a ti te gusta el estilo del predicador o no- no importa si piensas que no es tan bueno como otro predicador- no importa si es un familiar tuyo, o una persona que has conocido por mucho tiempo, o un joven, y te cuesta mucho trabajo pensar que te puede enseñar algo. Porque la autoridad no viene de él, sino es la autoridad de la persona que le mandó- Dios mismo.

Y es la misma autoridad para nosotros cuando evangelizamos, en cualquier situación. La mayoría de ustedes no van a predicar aquí en la iglesia- pero cuando salen y comparten el evangelio con sus familiares y amigos y conocidos, también ustedes hablan con la autoridad de Cristo.

Pero aun con la autoridad de Cristo, no hay promesa de que todos nos van a hacer caso. Eso vemos en lo que pasó aquí con Cristo- la gente de Su tierra natal no podía creer en Él, porque le conocía, porque no podía ver con ojos espirituales, sino solamente con ojos mundanos.

Nosotros también podemos esperar el rechazo de la gente- aun- o especialmente, a veces- de la gente más cercana a nosotros- familiares, amigos, etc. Vemos aquí, en lo que pasó con Cristo, la razón por la cual muchas veces son tus familiares que no pueden escucharte- es decir, ellos no pueden imaginar la posibilidad de que en realidad has cambiado- todavía te ven como el joven malo- el adulto irresponsable- el esposo infiel- la esposa enojona- el hijo rebelde- ellos se acuerdan de ti y como eras antes, y por eso no pueden entender tus palabras y creer en lo que dices. Ellos dicen, “eres uno de nosotros- no creo que seas diferente ahora. ¡Eres un Ramírez- eres un López- eres un lo que sea el apellido- te conocemos- sabemos cómo eres!” Y te rechazan- rechazan tu mensaje- las personas más cercanas a ti son aquellos que más te rechazan.

No te sorprendas- lo mismo pasó con Cristo. Obviamente había una diferencia en el caso de Cristo- Cristo no tenía ningún pecado, aun cuando estaba creciendo en Nazaret- pero el principio es lo mismo.

U, otra vez, podemos aplicar esta verdad también a la iglesia, cuando diferentes hombres suben aquí a este púlpito para predicar. Algunos aquí podrían ser tentados a decir cosas como, “¿por qué el mecánico está predicando? ¿Por qué el taxista está predicando? Queremos que alguien más preparado predique. ¿Por qué el pastor permite a tal persona enseñar los miércoles cuando es muy joven, cuando no tiene la preparación- él es nada más...” - lo que sea el trabajo.

Por un lado, que seamos convencidos por el Espíritu Santo si tengamos la actitud así aquí en nuestra iglesia. Dios puede usar a cualquier hombre como instrumento para comunicar las verdades de Su Palabra. Si tú no vienes un miércoles porque sabes que otro varón va a predicar- si tú no vienes un domingo porque yo estoy fuera y otra persona va a predicar- debería darte vergüenza- mucha vergüenza- no seas como los nazarenos aquí, rechazando a uno de los suyos, no dando al mensajero de Dios el respeto que merecía.

Pero quiero también que los varones de esta iglesia, que enseñan, o que van a enseñar, tomen ánimo de esta historia- ¡porque fíjense lo que pasó con Cristo! Vas a enseñar un miércoles, predicar un domingo, y después personas te van a criticar, y criticar el mensaje, y decirte, aunque no en estas palabras, que prefieren que otra persona predique. Vas a estar aquí un día enseñando y muy pocos van a venir. No te desanimas- Cristo pasó por lo mismo.

Y finalmente, que pensemos en la reacción necesaria para el incrédulo aquí hoy. Este pasaje muestra la perspectiva de cada ser humano sin la salvación- rechaza a Cristo. Dice en este pasaje que la gente estaba escandalizada por Jesús- profundamente ofendidos- no querían tener nada que ver con Él. Para muchas personas, la idea de una muerte sustitutoria es un escándalo- la idea que tú eres un pecador que nada más merece el infierno es un escándalo para ti.

Sin duda, leemos en la Biblia que Cristo es un tropiezo para aquellos que no quieren creer en Él. Él fue rechazado- el salmista habla de Cristo como “la piedra que desecharon los edificadores”- pero después dice que “ha venido a ser cabeza del ángulo.” Cristo, y Su mensaje, y Su muerte, y Su salvación, son una ofensa para la gente contenta en su pecado.

Pero Dios, en Su misericordia, nos ha dado conciencias. No son perfectas- de hecho, tienden a ser muy equivocadas, antes de que sean informadas con la Palabra de Dios. Pero Dios, en Su misericordia, permite que los incrédulos escuchen la verdad- que escuchen la predicación del evangelio. En este pasaje, lo vimos en la vida de Herodes- Herodes escuchó el evangelio- tenía la oportunidad de arrepentirse y creer.

Pero no quería- no quería perder a su esposa- no quería dejar su pecado sexual- no quería humillarse en arrepentimiento y fe- él oyó a Juan, le escuchaba de buena gana- pero nunca se rindió ante Dios y Su ley. Y, conforme a lo que sabemos en el resto de su historia, murió perdido y condenado por sus pecados.

Te pregunto, ¿qué pasa cuando tú escuchas el mensaje de la salvación, cuando eres confrontado con algún pecado, por medio de la Palabra de Dios? Tal vez tu conciencia te ha estado molestando recientemente por algún pecado- no la ignores- no ignores el llamamiento del evangelio- no seas como Herodes, e ignorar tu conciencia, y seguir esclavo a tus pecados. No esperes más tiempo antes de humillarte ante Dios y rogarle por Su salvación.

Conclusión- Entonces, vemos aquí como Marcos, bajo la inspiración del Espíritu Santo, estructuró estas historias para enseñarnos una sola lección- que Cristo nos ha mandado a alcanzar a los incrédulos, y tenemos que estar conscientes de lo que vamos a enfrentar.

Somos mandados a alcanzar a los incrédulos- enviados a predicar y compartir las buenas nuevas con todos. Esto requiere esfuerzo y sacrificio- no deberíamos esperar todas las comodidades del mundo- de hecho, deberíamos esperar persecución y rechazo. Por supuesto, no de todos- aun aquí vemos que los discípulos salieron y predicaron y sí echaron fuera muchos demonios y sanaban a muchos enfermos. También creemos que Dios va a salvar a Su pueblo. Pero aún Cristo, en Nazaret, fue rechazado- Juan fue matado por Herodes- tenemos que esperar la misma resistencia y persecución.

Pero no vamos a terminar en desánimo- Cristo fue rechazado por los suyos, pero venció a Satanás y la muerte y rescató a Su pueblo de sus pecados. Juan fue matado, pero al mismo tiempo doce hombres más empezaron su ministerio. Después los apóstoles fueron martirizados, pero no antes de que empezaron a trastornar todo el mundo, y el evangelio empezó a estar esparcido hasta los confines de la tierra.

Y tú y yo también podemos enfrentar persecución y hasta lo que parece ser una derrota. Pero somos más que vencedores- las puertas del Hades no pueden prevalecer en contra de la iglesia- y Cristo está reinando, esperando el día cuando venga en poder para vencer permanentemente todo mal y marcar el comienzo de la nueva era de la eternidad con Él.

Ésta es nuestra esperanza- es lo que va a suceder. Pero mientras esperamos tal día, que seamos fieles- que trabajemos- que compartamos el evangelio con todos- que no seamos sorprendidos por la persecución- que fijemos nuestros ojos en Cristo, en el premio, en el cielo, y seamos usados por Él para alcanzar al mundo perdido.